

# Diario de Costa Rica

EDITOR Y PROPIETARIO, Joaquín B. Calvo.

AGENTES GENERALES DE ANUNCIOS, Luján y Mata.

## ANUNCIOS.

Diez centavos cada vez por centímetro en columna.

Se harán rebajas proporcionales á la importancia que tengan para la Empresa.

## REMITIDOS.

Sobre asuntos de interés general y escritos en forma conveniente, á juicio de la Redacción, serán publicados gratis.  
Publicaciones de otra naturaleza, si fueren admitidas, lo serán á precios convencionales.

## SUSCRICION.

Por un mes. . . . . \$ 1'50  
Por tres meses. . . . . " 4'00  
Por seis meses. . . . . " 6'00

## PAGO ANTICIPADO.

Número suelto. . . . . " 0'10

San José, viernes 1.º de mayo de 1885.

## CALENDARIO.

MAYO DE 1885.

ESTE MES TIENE 31 DIAS.

Vier. 1 Santos Felipe y Santiago el Menor, Apóstoles, Segismundo y Jeremías, profeta.  
Sab. 2 Santos Simplicio, Ambrosio, mrs. y Anastasio, ob

## DIARIO DE COSTA-RICA

## CAMPAÑA NACIONAL.

*Fragmento del Mensaje del Presidente de la República al Congreso de 1856.*

## HONORABLES REPRESENTANTES.

Grato era el cuadro que en su modesta infancia presentaba Costa-Rica al terminar el año de 1855.—Concordia y amistad con los países hermanos y extranjeros: Orden, paz y prosperidad en el interior.—Garantías para todos, la población duplicándose, la instrucción difundándose, las leyes codificándose ilustradamente, el comercio acrecentado, la agricultura obteniendo de día en día mayores beneficios, las ciudades engrandeciéndose, allanándose los caminos, las obras y las rentas públicas aumentando, y por todas partes el pueblo avanzando con paso mesurado, pero firme, al progreso y bienestar general.

El espíritu laborioso de los costarricenses, su respeto al orden, su amor á la propiedad, y el acuerdo constante de la nación con el Gobierno producían tan óptimos frutos, cuando exteriores acontecimientos, funestos al parecer para la América Central, tal vez propicios en los imprevisibles misterios de las evoluciones humanas, vinieron á interrumpir esa marcha pacífica y feliz.

Harto conocidos son los muy escandalosos sucesos de Nicaragua que pusieron en vigilante expectativa á todos los buenos hijos

de Centro-América. A pesar de nuestro sostenido principio de neutralidad, las muy diversas cuanto graves circunstancias que aparecían, los peligros que á todos amenazaban, hicieron que la voz pública se pronunciase desde fines del pasado año por emprender la guerra contra la falange aventurera que crecía con rapidez en número y poder en el centro de nuestros Estados esparciendo la alarma por do quiera; por redimir á Nicaragua esclavizada por ella; y poner á cubierto de un golpe alevoso la existencia y sosiego de nuestra codiciada nacionalidad.

Convencido de los riesgos que nos cercaban, de acuerdo con los Gobiernos de Guatemala, San Salvador y Honduras, apoyado por la unánime opinión nacional, os llamé el 25 de febrero para hacer presente nuestra situación frente á frente de los aventureros que subyugaban el vecino Estado retándonos con audacia.—Penetrado de mis propias convicciones me concedistéis amplias facultades para hacerles la guerra. La juventud valiente y decidida acudió presurosa á mi llamamiento á alistarse bajo las banderas de la Patria.—Todo entonces fué júbilo, entusiasmo, celebridad y patriotismo.—Era la vez primera que en Centro-América se emprendía una guerra que la razón y la humanidad no condenaban.—Así en el interior como en el exterior esta decisión fué aplaudida con alborozo.—Marchamos.—El enemigo, tiempo hacía resuelto á combatirnos, cegado por su soberbia y el incomprensible desprecio con que nos miraba, invadió nuestro territorio: en él se derramó la primera sangre, y en Santa Rosa conquistaron nuestras armas los primeros laureles poniendo á los filibusteros en desastrosísima fuga. Provocados, invadidos y triunfantes no era honroso ni posible es-

perar auxiliares ni aliados.—Continuamos nuestra marcha vencedora, y el 9 de abril éramos dueños de los puertos de San Juan del Sur y la Virgen y la importante ciudad de Rivas.—La llave del tránsito entre el Pacífico y el Atlántico estaba en nuestro poder al mes de salir de esta capital.—El camino real del filibustero estaba cortado.—El 11 de abril Walker con su ejército nos atacó en Rivas. La victoria puesta en sus manos por el acaso instantáneamente, es reconquistada por nuestros bravos con un valor insuperable, obligándole á huir al amanecer del día 12 con los restos de su despedazada hueste, en medio de las tinieblas, la mortandad y el espanto.

La necesidad de curar á nuestros heridos y de esperar los refuerzos pedidos, para no abandonar la muy importante línea del tráfico interoceánico, me obligó á detener nuestra marcha victoriosa permaneciendo en Rivas hasta fines de abril en que apareciendo súbitamente el cólera en las filas costarricenses derramó en ellas el contagio y la muerte.—Nada sabíamos de las fuerzas aliadas.—Temerario hubiera sido avanzar ni permanecer en aquella infestada ciudad, desprovista de recursos, al empezar el infernismo y lluvioso invierno.—Fué forzoso retroceder, aplazando el dar fin á la campaña, pero dejando bien escarmentados y á larga distancia á nuestros aterrizados enemigos, humillada su bárbara soberbia, animados y agradecidos á los leales nicaragüenses, y salvo el honor nacional.

En este infausto regreso hubo pérdidas dolorosas, víctimas ilustres que nos arrebató el cólera al traves de solitarios caminos, tan ásperos como faltos de toda especie de auxilios.

Graves cargos se nos han hecho por nuestros adversarios, pe-

ro á todos podemos contestar triunfantes.—Si la pericia, si la previsión é inteligencia militar pudieron escasear en un ejército improvisado, bisoño, jamás acoatumbrado á las penalidades y difícil arte de la guerra,—sólo comprensible en dilatadas campañas y sangrientos campos de batalla,—sobró el denuedo, el sufrimiento, la abnegación y el valor hasta el heroísmo.—¿Donde estaban las profundas tácticas, los capitanes eminentes? ¿En qué helicosas empresas habían estudiado nuestros compatriotas la ciencia y el genio de la guerra?—¿Que más puede exigirse á jefes y soldados improvisados, que el sacrificio generoso de su tranquilidad, de sus intereses, de sus goces domésticos y de su propia existencia?—Sí, yo que participé siempre de sus calamidades y alegrías, de sus privaciones y entusiasmos, enorgullezco al hablar de ese ejército ante la Representación Nacional. Ese ejército de labradores y artesanos, ese ejército de pacíficos y honrados propietarios, ha conquistado en esa guerra santa contra los usurpadores de la América Central una palma imperecedera. El ha dado un ejemplo y una lección á nuestros amigos y adversarios, y sin ese ejemplo unánimemente aplaudido, sin esos repetidos triunfos, ni un sólo tiro se hubiera disparado aún en defensa de los escarnecidos derechos centro-americanos.—Nicaragua no estaría en armas como hoy lo está ya contra sus opresores dándose un abrazo fraternal dos partidos que parecían irreconciliables,—las fuerzas de los Estados permanecerían aún en sus hogares, y más tarde ellos y nosotros, todos, todos lloraríamos el infausto error de haber yacido en una cobarde ó estúpida indolencia.

Honorables Representantes, pueblo costarricense, ¡loor eterno

á ese invicto ejército! ¡gratitud y amparo á sus viudas, huérfanos y mutilados!—Su Jefe y la Patria reconocida no podrán olvidar que á él se deben hoy la paz, el honroso renombre, la integridad de la República y el levantamiento de la América-Central contra sus audaces enemigos.

Volvimos pues, al seno de nuestras familias, y... vosotros sabéis bien amargamente las luctuosas escenas que han presentado estas poblaciones. El Cólera ha recorrido todas las ciudades y los campos: los pueblos han caído en una congoja mortal, como exánime al aspecto de su mortífero influjo: haciendas, casas y aun aldeas enteras abandonadas, la madre agonizando súbitamente en los brazos del hijo idolatrado, el padre queriendo dar vida con su vida á la hija del alma que espiraba en la flor de la edad, el esposo viendo desaparecer en un instante á la esposa, el hermano no pudiendo amparar al hermano moribundo, la juventud y la muerte, la agonía y la esperanza, la ciencia y el contagio luchando terríficamente, llanto, desolación, horror y tumba por todas partes. ¡Tal ha sido la insoportable perspectiva que el país ha ofrecido durante seis semanas mortales!

Fatigado, enfermo, atacado por la mortífera peste y acongojado por la pérdida de mis leales compañeros, me hice cargo del mando supremo en los momentos del mayor conflicto y cuando casi todos me abandonaban, contagiados y atemorizados por la azarosa situación del país. El muy digno Vice Presidente don Francisco María Orearuno sucumbió entonces á la violenta enfermedad. Rodeado de algunos fieles servidores del Estado he trabajado con tesón en los negocios internos y externos de la República, y aun luchando con mil obstáculos y escasez de hombres y recursos, he procurado disminuir los males que sobre el pueblo pesaban, socorrer sus miserias y aliviar sus padecimientos. Dios ha permitido tan funesto azote. Sometámonos á su fallo y hagámonos dignos de mejor suerte."

1857.

El 12 de mayo será, de hoy más, el día memorable de la Patria.

Después de cuarenta días de asedio, en que las tropas han luchado con dificultades de todo género; en que por algunos se han visto condenados á vigilante expectativa, por muchos de esos

sucesos tan comunes en todas las guerras, el 26 de abril llegaron más parque, pertrechos y elementos bélicos á nuestro campamento. El 27, el Gral. Mora hizo abrir los fuegos de sus cañones de sitio, y en el mismo día el pánico se apoderaba del enemigo que veía empezar á caer demolidas sus fortificaciones, acogiéndose á nuestra clemencia Titus, siete ú ocho jefes más y setenta soldados filibusteros.

El 28 el cañoneo continuó vigorosamente y el 29 aumentó con éxito feliz.

Walker se hallaba, pues, reducido á unos seiscientos defensores de su inicua causa: pero el hambre, la miseria y la deserción le colocaban en la agonía. El asedio no disminuía; sus trincheras caían destrozadas; nuevas y numerosas fuerzas, se aguardaban, con cuyo auxilio hubiese sido obra de un instante el triunfo decisivo y el exterminio absoluto de los aventureros que aun se sostenían en Rivas."

Los acontecimientos que siguieron son conocidos de todos.—La guerra terminó por la capitulación de Walker que se embarcó, quedando todo en paz.

## EDUCACION MORAL.

(De El Profesorado de Cuba)

No vamos á disertar.

Los libros de pedagogía sabrán hacerlo con mayor lucimiento que nosotros.

Sólo pretendemos vaciar en el papel nuestras inspiraciones, nuestros propósitos, nuestro criterio, las exigencias del deber profesional en aquel delicado asunto, llamado á aquilatar el valor de la influencia del maestro, para saber si éste puede considerarse como un factor en la obra de la forma ó de la regeneración de los pueblos.

Vamos, pues, á hablar de la educación moral bajo su punto de vista más alto; en cuanto ella, viene á ser un camino para formar los diversos elementos, agrupaciones y componentes del todo social.

Si esto no es la educación, si no debe considerarse como una preparación digna y acabada de los hombres, que después se han de lanzar á la vida; si ella no proporciona las distintas clases de que necesita el todo armónico social, bien puede el maestro descender de su elevada esfera, para pasar ignorado y escondido en la lucha de los intereses sociales.

Pero, dentro de estas considera-

ciones, hay que empezar por rectificar, por poner un correctivo á ciertas ideas no poco extendidas, en pugna manifiesta con los propósitos y deberes profesionales del magisterio, en el asunto primario de la educación moral.

No es raro escuchar pareceres, según los cuales, el maestro, si no se cree dispensado de los deberes de la educación moral a sus alumnos, al menos poca importancia debe concederle al asunto. Error manifiesto y depresivo por el que á lo sumo viene á convertirse el maestro, en un agente más ó menos hábil en la obra de la cultura intelectual.

Las exageraciones de esta, que quiere muchas veces ser exclusiva, es lo que responde de esa equivocada opinión, por la que, el mérito profesional se aquilata solamente por la mayor ó menor habilidad pedagógica ante las exigencias de la didáctica y de la metodología.

En horabuena que se conceda á este último extremo la seriedad que de por sí reclama, buscando continua y laboriosamente los secretos del método, de los procedimientos, de los medios, en las enseñanzas que se dispensan en los escuelas.

Pero, desdeñar ú olvidar los intereses morales del alumno, sin atisbar sus inclinaciones, sin corregir las deficiencias naturales, sin compensar las facultades, sin agregar lo que falta de bueno en el individuo, sin despojarle, en cierto modo, de lo malo ó inconveniente, sin explotar sus inclinaciones, sin crear hábitos, sin hacer del alumno un factor venidero de la comunidad humana en general y de la particular á que está llamado á vivir, es convertir al maestro en algo que no está á la altura de su importante misión.

Ha llegado á ser cosa sancionada entre nosotros, que los establecimientos de educación deben considerarse como centro de preparación para las profesiones. Si nos hubiéramos de ocupar de la cuestión bajo este último punto de vista, nosotros probaríamos, no siempre con la elocuencia amarga que pide el asunto, que hay una deficiencia excesivamente lamentable entre nosotros, viendonos amenazados de que, si las profesiones se encuentran atendidas, el nivel de los conocimientos que el individuo debe tener por concepto de su personalidad humana, venga á encontrarse gravemente comprometido. Pero en este fenómeno, de que son factores en primer término la carencia absoluta de una instrucción sólida

primaria, merced á la influencia oficial, que ha venido á ser funesta para la iniciativa individual, concluyendo con nuestros excelentes centros privados de educación, no sólo muertos, sino desconocidos y olvidados, no vamos á entrar en este instante, si bien nos prometemos dedicarle ulterior atención.—Pero bajo el aspecto moral que en estas líneas estudiamos, se repite el fenómeno, dejando triste impresión en el ánimo serio de los que piensan.

Bueno es converger los medios de la educación á la formación de las agrupaciones de la sociedad, necesitada ineludiblemente, de toda clase de oficios, artes y profesiones, como una prueba por lo menos de la sociabilidad del hombre, y de los bienes que produce esta nota esencial de la humana naturaleza.

Pero olvidar que antes del hombre profesional, ó del hombre artista, está el concepto del hombre en virtud de tal, y que, si los dos primeros son de algunos momentos de la vida, el último es de todos los instantes, es un olvido de graves y funestas consecuencias para la sociedad.

En tales circunstancias, el concepto de padre y jefe de familia, á que está llamado, la inmensa mayoría de los hombres, se encuentra de tal manera perdido y lastimado, que se entra en su empeño sin preparación de ninguna especie, merced á un género de educación, que, si prospera para la especialidad de un arte, ciencia ú oficio, ha comenzado por un punto de partida en que la naturaleza del niño, como hombre, ha quedado, completamente desatendida y despreciada.

Lastimosas señales del fenómeno pudiéramos detallar.

Basta decir, en síntesis, que casi borrada de nuestras escuelas la exigencia de la educación moral, no porque en ellas se ofrezca el espectáculo de una moralidad discutible, sino solo porque aquella no es atendida, ha venido á anularse el discípulo y nos vamos quedando sin maestros, por lo que respecta á la preparación y educación del niño como hombre.

He aquí comprobada por la práctica y la realidad de los hechos aquella nuestra afirmación, en virtud de la cual aseguramos que, al olvidar la educación moral, el maestro, bajando de su elevada esfera, venía á convertirse en un mero instructor, preparador ó profesor.

Pero cuando atendiendo aquellas exigencias á que nos referimos, el maestro, observa su alum-

no, estudia su obra, forma sus propósitos, excogita y crea los medios para la acción, pone orden y consierto en la naturaleza disgregada del niño, prepara el equilibrio, y tiende á crear en el individuo una especie de poder moderador, que viene á ser el gobierno y la dirección de su persona propia, entonces el maestro, como muy felizmente se ha dicho en más de una ocasión, es un verdadero artista.

Artista que ama su obra, y se complace en su creación.

Pero en este sentido, el maestro, después de ser llamado por la naturaleza para cooperar al plan de la creación, debe estudiar sin descanso, observar de continuo, amar á los niños, olvidar el interés más ó menos justificado y preparar acaso el sacrificio de las exigencias personales.

Así entendida la obra de la educación moral, el maestro será tanto más artista en la más justa acepción de la palabra, cuanto más secretos poseyere, cuanto más medios de acción pueda tener á la mano, cuantos más caminos sepa abrir á la naturaleza.

Y siendo así que el arte ha proclamado la naturaleza como su fuente más principal más rica é inagotable; la naturaleza, su observación, debe ser la cualidad primera de todo educador.

No amenguamos la dificultad; pero es inevitable, y el mérito consiste en dominar. Nada valen sin ella los buenos libros, y es ella la que debe proporcionar aquel carácter de unción, sin el cual no ha existido educador alguno, y que precisamente es el que puede convertirlo en un apóstol.

Aceptamos y defendemos la expresión. El maestro es un artista. Y arte seguramente el de despertar, avivar, encausar y equilibrar las facultades, y las aptitudes; el que crea poseerlo, debe buscar con ahínco su filosofía, su alma, su vida.....

Obra exquisita y dignísima, para la cual, no bastan los conocimientos que van á desarrollarse en las aulas: obra de todos los momentos: obra, que no es otra cosa que la vida misma de la escuela.

Generalmente el niño no es considerado más que un momento aislado de su vida misma individual que aprovecha el maestro, para transmitir y fijar conocimientos.

Entonces se olvida que aquella tierna existencia habrá de prolongarse más allá de la escuela y, al terminar los estudios, se encuen-

tra el joven ó el adulto solo, aislado, torpe é inexperto en medio del movimiento social, á que es llevado inconscientemente y en el cual no sabemos si va á perderse.

Por eso antes que todo, el maestro, debe procurar de continuo que la enseñanza sea como el puente que estribando por una parte en la escuela, vá á descansar por otra, en las orillas de la vida social.

Y he aquí la alta significación del maestro.

MANUEL VALDES RODRÍGUEZ.

### ESCENAS JOCOSAS.

*Con motivo del terremoto en Madrid.*

Apenas repuestos del temor que inspiró á Madrid el estremecimiento de todas las clases, los vecinos se dedican á estudiar el fenómeno terrestre.

Primeramente se creyó que no eran sino estratagemas de las oposiciones para atemorizar al Gobierno.

Un conservador de los más caracterizados opinaba:

—Hace tiempo que el jefe sabía lo que proyectaba en algunas provincias, y muy particularmente en Madrid: ya verán ustedes como no es aquí sólo.

Y otro observa:

—Si el ministro me hubiera atendido á tiempo, habríamos evitado esa sacudida demagógica, ó lo que sea.

No faltaba individuo iniciado en todos los secretos del nihilismo ecuestre, que, dándose tono de saber todo, murmuraba.

—No lo divulgue usted, pero á estas horas ya estarán en movimiento Cataluña, Valencia, Sevilla y otras provincias; esto estaba convenido para el día 28, pero se han precipitado las gentes de Madrid.

Un temblor de tierra en la capital, donde están los ministros, donde reciden las personas más distinguidas, es suceso verdaderamente abusivo.

Como los habitantes de Madrid no están hechos á temblores, no podían explicarse el fenómeno.

Algunos, los más superiores, y recíprocamente, no se enteraron de la noticia.

En una habitación se hallaban el amo y el ama de una casa, ambos muy mayores de edad.

Sentados uno frente al otro y con los cuatro pies en comunicación, apoyados en la caja de ébano y resguardando el brasero una fuga imprevista, hablaban de

sus cosas en tiempo menos difícil.

Y como después de comer y con el calorillo del brasero se siente cierta laxitud primeramente, y luego conatos de sueño, la conversación fué debilitándose poco á poco.

Entre palabra y palabra cabía un guardia de orden público.

Las cabezas de los cónyuges, inclinándose adelante, se amenazaban mutuamente con un choque violento.

La trepidación de la tierra determinó el momento de la conjunción.

—¡Aii! gritaron á un tiempo los esposos.

—¡Que animal eres, particularmente en llegando estas horas! dijo la indigna consorte.

—¡Pues me gusta! Cuando por poco me obligas á caer en el brasero.

Al mismo tiempo se oía un golpe terrible en la alcoba de la criada.

Cuando entraron los cónyuges hallaron á la muchacha tendida en el suelo.

—¡Que es eso, Timotea! le preguntó la señora.

—Nada, respondió aun adormecida por el interior; que siempre está de broma el amo, y le tengo dicho: que me va usted á derribar, y *vele* aquí usted.

En una casa particular donde tallaba un amigo para divertir á otros varios, el estremecimiento terrestre dejó sin un céntimo á los puntos.

Las cartas se corrieron y el dinero se metió solo en la banca.

En el paraiso del Teatro Real se notaron algunos tropiezos entre los concurrentes.

Un joven acompañaba á una señorita más oscura que una semicorchea y á la mamá, que parecía un contrabajo con funda.

—Te amo, la decía, te adoro.

Y aproximaba sus labios al oído que se le ofrecía en aquel lado, murmurando en trémolo;

—Te amo.... te a.....

No pudo terminar: la última sílaba se le volvió á la garganta al sentir el topetazo de su amada.

Con los labios ensangrentados tartamudeaba no sé que frase más ó menos delicada y amorosa, creyendo que su adorada, en un arranque nervioso de amor sublime, había aproximado espontáneamente su mejilla á la boca de su amado, pero calculando mal la distancia.

Vió que el contrabajo se venía encima de un caballero que ocupaba un asiento en la fila anterior de aquel, tendido de sombra, y sintió al mismo tiempo que una

mano le calaba el sombrero de copa hasta los hombros.

—¡Favor! ¡auxilio! guffía abismada la cabeza en su propio sombrero.

Se oyó en la escena un ligero gallo.

Alguna voz avisó:

—¡Que se hunde el teatro!

Después todo se esplicó.

Un astrónomo del paraiso esplicó la causa.

—Señores, dijo, esto es un temblor de tierra; procede del sistema nervioso de la misma. ¿No veis á una doncella que, toda medrosa, sufre una sacudida que le obliga á estremecerse? Pues así la madre tierra.....

—¡Basta! ¡basta! gritaron algunos cortando el discurso.

A propósito de los temblores de tierra, se han despachado á su gusto los embusteros en estas horas que han sucedido al fenómeno.

—Yo he conocido uno en Manila que duró tres meses, dice uno.

—¡Ahi si, afirma otro, durante tres meses tuvimos que andar á gatas todos los habitantes.

—Eso no es raro, apunta un tercero; yo he vivido en una república del Sur de América y durante un año no pude tenerme en pié.

—¿Y allí no habrá casas? le preguntaron.

—Si, de percal; se serena un tanto el tiempo y las lavan y las almidonan.

—¡Caramba!

—Yo fui tartamudo mientras estuve allí, como todos.

Entre todas las explicaciones que he oído de los terremotos, la que más visos tiene de verdad es la que daba anoche un beodo.

—Son corrientes de aire subterráneas, indica uno.

—Es cosa de electricidad, opina otro.

Y el beodo dijo:

—No se cansen ustedes; es que la tierra se chupa las cepas y se emborracha.

E. DE PALACIO:

(“El Mercurio” de Valparaíso.)

## BOLETIN.

Con el mayor placer hemos visto una biografía y retrato del Excelentísimo Señor Don Bernardo Soto, publicados en *La Ilustración Española y Americana*.

Notando que en aquella apenas se ha hecho un lijera reseña de algunos actos de la vida pública

e nuestro actual Presidente, el *Diario de Costa-Rica* se promete freer pronto á sus lectores un rabajo completo, aunque el propósito era reseñar la vida de los costarricenses notables por el orden del tiempo en que han figurado.

La *Gaceta Oficial*, nº 73, fecha le antier, registra, entre otras cosas, el aviso, que á continuación reproducimos, por creerlo del mayor interés para el vecindario de esta capital.

#### AVISO.

A fin de mantener las calles de esta ciudad en perfecto aseo, se ha dispuesto que del lunes de la semana próxima en adelante, dos carretones de la policía recorran la población, de la manera siguiente:

- El lunes, las calles denominadas Catedral, Laberinto, Comercio y Universidad;
- „ martes, Goicochea, Correo, Cuño y Seminario;
- „ miércoles, Vapor, Merced, Carrillo y Chapuz;
- „ jueves, Obispo, Teatro, Fábrica y La Paz; y
- „ viernes, Uruca, Calvo y Velarde.

Por consiguiente los vecinos de esta ciudad cuidarán de tener limpia la calle frente de sus respectivas propiedades ó habitaciones, y convenientemente amontonadas las basuras de la misma calle, en los días que corresponde, para que sean recogidas por la policía.

Agencia 1ª de Policía de Higiene.  
San José, 28 de abril de 1885.

FERMÍN LEÓN.

Con placer levantaremos nuestra voz para elojiar la autoridad, siempre que, como ahora dé pruebas de que se desvela por todo lo que tiende á fomentar la comodidad, el bienestar y el adelanto de sus comitentes.

Por carta de un vecino sabemos que algunos menores de edad pasan el tiempo en una casa de juego, donde también se encuentran frecuentemente otras personas con perjuicio de las ocupaciones que debieran tener. Por informes recibidos posteriormente se confirma lo dicho, todo lo cual ponemos en conocimiento de la autoridad respectiva para que proceda á la averiguación correspondiente. No dudamos que con la actividad que se empezó á perseguir el terrible cáncer de la sociedad, cuyas consecuencias todos conocen, seguirá siendo el objeto de incesante pesquisa de parte de los funcionarios á quienes está encomendado vigilar por la moral pública.

#### REMITIDOS.

“Sociedad de Artesanos.”

Señor Secretario Don Adolfo D. Escobar.  
P.

San José de Costa-Rica, Abril 30 de 1885

MUY SEÑOR MÍO:

Encargado por algunos de mis socios, me dirijo á Ud. cumpliendo mi cometido, suplicándole se sirva prestarnos el servicio de reorganizar nuestra Sociedad de Artesanos, cuya existencia mantuvo Ud. por tanto tiempo, á fin de obtener nuestros fondos ó saber el paradero de ellos, pues sin disolverse aún no se nos dá noticia, como debiera, de sus evoluciones é ignoramos quien posea los valores que nos pertenecen, constantes en el último cuadrante que Ud. como miembro Secretario publicó impreso.

Reorganizada y en activas funciones la Sociedad, se harán producir los fondos que existen, ó liquidadas nuestras cuentas ó resuelta su disolución, cada uno tendrá á prorrata lo que le toque, de otro modo, con poder bastante que otorgaremos á Ud.; hará de modo que renazcan nuestras esperanzas de ser un día unidos, y consideradas nuestras esperanzas que no creíamos se apagarán por la separación de Ud. y que hemos visto morir por la carencia de sus esfuerzos.

Así para una cosa ó para otra, esperamos no reuse ayudarnos y tocar si fuese necesario, con el Supremo Gobierno para llegar á un fin.

Esta oportunidad me proporciona la honra de ofrecerme de Ud. su afecto y servidor

Ramón Morales.

Nota.—Y para conocimiento de los socios interesados publico la presente.

R. M.

#### BODA.

A las cinco de la mañana del lunes 27 del corriente se efectuó la de nuestro estimado amigo don Ardilión Castro con la muy apreciable Señorita Rosa Gamboa. A la ceremonia asistieron los parientes y amigos más íntimos de los desposados.

Concluida la misa de vela, la comitiva se dirigió á casa de doña Esmeralda Lara de Gamboa, madre de la desposada, y allí fué obsequiada con un abundante café.

La Señorita de Castro estaba, como siempre, hermosísima.

Todos los asistentes quedaron altamente complacidos de las finezas de que fueron objeto por parte de los desposados y familia.

Saludamos á tan simpática pareja y hacemos fervientes votos por que el cielo la conceda largos años de vida y la colme de felicidades.

R.

Alajuela, abril 30 de 1885

#### A N U N C I O S.

### AVISO.

En el juzgado 1.º civil de esta Provincia he encontrado la suma de cincuenta pesos. El que se crea con derecho á ella ocurra á legalizarla, previo el pago de este aviso.

San José, 30 de abril de 1885.

RAMÓN LORÍA IGLESIAS.

3 v. 1

### AVISO.

La “Jabonería de San José” girará desde hoy en adelante bajo la razón social de “Gil Chavarría & Cª” y cuyos socios son Don Franco. Gil M. Don José E. Chavarría y Doña Leocadia M. de Gil. Los créditos así activos como pasivos de dicha “Jabonería de San José” son á cargo y correspondencia á la nueva sociedad.

San José, Mayo 1º 1885.

Gil Chavarría & Cª

6 v. 1

### AVISO.

A la Botica del Mercado y del Progreso

acaban de llegar:

Brageros dobles.—Aceite San-Jacobo.—Elixir Pepsina—Tónico Oriental.—Tricófero.—Anilina de todos colores.—Maizena.—Alquitrán.—Cápsulas de gelatina vacías.—Atincar.—Extracto de campeche.—Goma laca.—Carbón animal.—Emulsión de Scott.—Termómetros clínicos.—jeringas hipodérmicas.—vendajes de hule y muchos otros artículos los cuales se ofrece vender á precios módicos.

También contiguo á la botica del Progreso frente al Mercado se alquila una pieza propia para un establecimiento de comercio.

6 v. 1

### VINO

#### DE SAN RAFAEL.

Este vino, agradable al paladar, ha sido aprobado por la Academia de Medicina de París y adoptado en todos los Hospitales de Francia. Notabilidades médicas lo recomiendan como el mejor tónico y reconstituyente conocido, especialmente para los enfermos convalecientes y las personas de constitución débil y delicada. Se vende en todas las boticas y droguerías.

30 v. 1

#### SUPERIOR CALIDAD

DE

### Té Negro,

acaba de recibir

G. ANDRÉ.

Abril 26 de 1885.

10-v.-5.

### LA MARINA.

Semillas frescas de Hortaliza. Aceite de oliva en octavas, cuartas, medias botellas y en latas.—Fideos de varias clases.—Agua Florida.—Tabaco caporal.—Vinos españoles y franceses, en cajas y barriles.

10 v. 9

#### Exportacion por Puntarenas

Según aviso de Colón la línea Hamburguesa-Americana reempezará sus embarques á fines del mes corriente.

Se espera el vapor, “Hungario” que llevará 35—40,000 sacos.

El muelle está provisionalmente restablecido y vigilado por 500 soldados de la Marina N. A.

El flete para los puertos principales de Europa, £1—por tonelada inglesa.

Para pormenores dirigirse á

10 v 2 JUAN KNÖHR.

### FABRICA

DE

### CHOCOLATE.

Fino y entrefino, 75 y 50 centavos libra

Comercio,—49.

Vicente Pérez.

26 v. 24

#### Juan J. de Jongh

Ingeniero Civil y Arquitecto

HA TRASLADADO su habitación y Oficina á la casa de don Carlos Johanning, frente á la Iglesia del Carmen.—Calle de Carrillo.

San José, Febrero 28 de 1885.

30 v 24

### AVISO.

En la Sucursal y Pulpería de la Cervecería del León se COMPRAN cueros secos de todas clases, al precio corriente.

Cartago, marzo 6 de 1885.

GUILLEMO JEGEL.

Imp. de J. Canalías, Comercio, 7.